

Michel Aglietta, *5,000 YEARS OF DEBT AND POWER*, London: Verso, 2018 (421 pp), ISBN: 13-978-1-78663-4443

Víctor Manuel Isidro Luna¹

Universidad Nacional Autónoma de México

Basado en un gran conocimiento de la historia económica y del pensamiento económico ortodoxo y heterodoxo, el libro pretende demostrar que, en una localidad, país y en el mundo, el dinero es un bien público que se debe regir por principios de cooperación, solidaridad e inclusión social que se concreten en un orden constitucional estable (*sovereign*). Para el autor, los problemas económicos y políticos actuales se deben a que el sector financiero impide que el dinero funcione como un bien común. Aunque el libro presenta un detallado análisis de Estados Unidos y en parte para América Latina, hay mucha más información para la situación de la Unión Europea en la actual crisis.

Este libro tiene 421 páginas divididas en 8 capítulos. El capítulo 1 está dedicado a demostrar históricamente que el dinero es un bien público que coordina intercambios, es decir precede al mercado. Primeramente, el autor señala que el dinero es lo que permite la medición y el intercambio de actividades humanas haciendo posible el pago de valores; entonces, el dinero es una forma de riqueza y liquidez que surge de una convención social la cual debería ser estable en el tiempo para que los pagos necesarios entre los individuos se puedan realizar con confianza. Cada pago que se hace en una sociedad es una deuda, que debe ser transferible, por tanto, lo mejor, es que se institucionalice para que exista certidumbre en la unidad de cuenta y exista la liquidez necesaria. De acuerdo con el autor, un sistema de pagos consta de tres elementos: (1) la unidad de cuenta que mide valores, (2) la emisión de dinero, y (3) el descuento de créditos y débitos. En este capítulo es importante notar que a diferencia de la escuela neoclásica que considera que el mercado determina los precios de las mercancías ya sea por medio de un *auctioneer* en la idea de L. Walras o de la mano invisible en la idea de A. Smith, la argumentación del autor es que el dinero es creado por la interacción de los seres humanos, pero, asimismo, es el dinero quien coordina las actividades de pagos que son llevados a cabo por estos mismos.

El capítulo 2 explica que un sistema de pagos estable y confiable depende de convenciones, leyes y en la actualidad de un orden constitucional (*sovereign*) el cual es establecido por el colectivo social. La base del *sovereign* es la deuda vertical la cual es de por vida, hay una obligación ética tanto del individuo como del colectivo social a reconocer el orden que se ha formado para fomentar el desarrollo de la vida en

¹ victor.isidro@utah.edu

el largo plazo. Por otra parte, opuesto a la deuda vertical, está la horizontal la cual es la base de las deudas privadas entre ciudadanos con supuestamente iguales derechos. En el capitalismo, se combinan tanto la deuda vertical como la horizontal. Una de las formas imperfectas de establecer el *sovereign* es por medio del Estado al cual recibe impuestos y otorga derechos. Una sociedad tendrá menos problemas y sobrevivirá en el largo plazo siempre que las reglas monetarias establecidas por el orden constitucional produzcan estabilidad, justicia social y crecimiento económico.

El capítulo 3 es una aplicación histórica de lo hablado en el capítulo 2. Si hay un orden monetario que trabaje en el interés público la sociedad tendrá menos problemas políticos y económicos. En cambio, si dominan intereses privados en la sociedad el dinero no cumplirá con su objetivo de la coordinación de pagos y habrá dificultades políticas y económicas. Para que una sociedad se desarrolle adecuadamente es importante que controle la política monetaria y que por medio de la confianza se pueda usar dinero simbólico. El autor señala que mantener imperios, luchar por la independencia nacional y cambios de sistemas económico se deben a innovaciones monetarias. Ejemplos de los tres anteriores hechos son los siguientes. En primer lugar, el poder de realizar reformas monetarias ayudó a Grecia en su guerra con Persia en 527 A.C., y en el año 477 A.C; igualmente, ayudó a Roma durante las guerras Púnicas dónde para resolver sus problemas de endeudamiento e incremento del gasto público el imperio tuvo que suspender el pago de su deuda, confiscar riquezas privadas y vender bienes públicos. En segundo lugar, un conflicto monetario, encendió la chispa de la independencia de Estados Unidos de Inglaterra, este último país, en el siglo XVIII quería cobrar impuestos en libras y negarle la oportunidad a Estados Unidos de manejar su deuda y la emisión de su dinero. Por último, en el Edad Media Europea acechó la desconfianza, se deterioraron las comunicaciones, se redujo el volumen de comercio internacional y se exigieron el uso de monedas de acuerdo a su peso. La Iglesia era la institución con más confianza y en complicidad con imperios como el francés, se dividían el excedente generado por los siervos. Sin embargo, los pagos de las contribuciones a la Iglesia por parte de los imperios se hacían en diferentes monedas, razón por la cual surgieron tanto casas de cambio relacionadas con la Iglesia como con comerciantes. Dos grandes innovaciones que permitieron la caída de la Edad Media y el surgimiento del capitalismo fueron el surgimiento de diversas unidades de cuenta abstractas por parte de los imperios como también de banqueros privados y de la letra de cambio. Más tarde, para desarrollar el comercio internacional y financiar las grandes inversiones en capital a largo plazo se necesitaba de estabilidad monetaria y de liquidez, por tal motivo surgieron los bancos centrales. Una revolución monetaria guiaría a una Revolución Industrial.²

Que el logro de cohesión social (estabilidad, justicia social y crecimiento económico) por medio de la política monetaria, emanada del orden constitucional, puede ser roto por medio de las innovaciones monetarias es el tema del capítulo 4. Una revolución monetaria es necesaria para lograr una Revolución Industrial (ver el cuadro 4.4, p 178), pero si no se logra imponer a través del colectivo social puede resultar en un total desbarajuste. Durante el siglo XIX se intentó imponer un orden basado en lo privado y en pagos basados en el patrón-oro; en cambio, de 1945 a los años de 1970, países principalmente europeos establecieron el compromiso de brindar empleo y protección social a sus ciudadanos. En el primer caso, se intentó imponer las deudas horizontales sin importar el desarrollo del colectivo social; en el segundo caso, deudas verticales basadas en el *sovereign* ¿Qué papel tienen las innovaciones financieras en las formas de pagos electrónicos en el futuro de la sociedad? Para el autor, las monedas electrónicas locales pueden ser una forma de cohesión social ya que están más basadas en la cooperación, solidaridad, ayuda mutua, proximidad e inclusión. Por otra parte, los instrumentos como el *bitcoin* hasta el momento han mostrado ser un medio por el cual se busca el enriquecimiento privado. Es claro que los primeros desarrollos electrónicos son positivos para el colectivo social y los últimos negativos.

² En la misma línea que Vernengo (2016) y Davis (2017).

El capítulo 5 relaciona crisis monetarias surgidas en la desconfianza. Esta última tiene su origen en si el dinero funciona para el colectivo común o para el enriquecimiento privado de un pequeño sector. Devaluaciones de la unidad de cuenta, atesoramiento y una excesiva demanda de liquidez son provocadas cuando el sector financiero maneja el dinero a su provecho. En detrimento del bien público, el acaparamiento del dinero por el sector privado ha causado crisis desde la antigüedad: la guerra del Peloponeso (431 A. C.- 404 A. C.) donde hubo una excesiva demanda de liquidez; la crisis de Roma del siglo IV, donde hubo una preferencia en fijar pagos en oro en vez de en la unidad de cuenta; la etapa temprana de la Edad Media donde se prefirieron los pagos en metálico y se depreció la unidad de cuenta; la inestabilidad presentada en el siglo XVI y XVII, donde los países presumieron su poder económico-político respaldados en la acumulación de metales preciosos y asimismo había una disputa entre algunos banqueros privados (*goldsmiths*) y los Estados por el control del dinero. Finalmente, del siglo XIX a la actualidad, el sector privado también ha originado problemas en algunas ocasiones debido a que ha impedido que los bancos centrales sean prestamistas de última instancia y ha propiciado devaluaciones de la unidad de cuenta (grandes inflaciones) en Alemania a principios de la década de 1950, en China de 1947-1948 y en América Latina desde la década de 1970 a principios de 1990.

En el capítulo 6 se señala que crisis causadas por el dinero pueden ser evitadas o controladas por medio de la política monetaria establecida por un banco central. En el capitalismo, el banco central tiene la ventaja de tener información privilegiada y llevar a cabo las funciones de emitir dinero, controlar la tasa de interés y garantizar el pago de deudas (entre otras funciones). Sin embargo, durante los últimos 40 años se ha privilegiado el interés privado en el control del dinero en lugar del interés público. Hay tres ejemplos de lo anterior. Primeramente, para disminuir la cantidad de crédito e intentar controlar la inflación en Estados Unidos de 1979 a 1982 se impuso el monetarismo el cual se basaba en relacionar la oferta monetaria con la tasa de interés en el corto plazo, como es bien sabido, en este período hubo una gran alza en las tasas de interés. En segundo lugar, en Alemania posteriormente a la segunda guerra mundial los valores de un cierto sector dominan la política monetaria que privilegia en control de la inflación (ordoliberalismo).³ Finalmente, del período de la década de 1980 a la actualidad, en Estados Unidos, han dominado variaciones de la tasa natural de interés la cual se define como la rentabilidad futura de las nuevas inversiones. Cuando la tasa natural y la tasa real coinciden no hay inflación, sin embargo, si la tasa real está por encima de la natural puede inhibir nuevas inversiones y viceversa si la tasa real está por debajo. Variaciones del concepto de la tasa natural son la regla de Taylor, la política de manejo de riesgos (*Risk Management*) y la política macro-prudencial (*Macroprudential Policy*).

Los problemas del dólar para funcionar como moneda internacional que sirvan al bien público por medio de ofrecer la liquidez necesaria en los desequilibrios de la cuenta corriente es el tema tratado en el capítulo 7. Principalmente, el autor comenta que la liquidez de la moneda internacional debería ser ofrecida a las necesidades del comercio mundial y no ser controlada por ningún país. En segundo lugar, el capítulo señala que del período que va de la segunda guerra mundial a principios de la década de los 70, el dólar se estableció como moneda dominante en la realización de pagos y atesoramiento lo cual llevó a Estados Unidos a tener una contradicción entre su política interna con la externa y posteriormente (*Triffin Dilemma*), principalmente desde 1980 a tener grandes déficits comerciales. Desde principios de 1970 a la fecha, la confianza del dólar se encuentra minada, sin embargo, sigue siendo la principal moneda en la que se encuentran las reservas internacionales de los países, se hacen préstamos entre bancos, se administran tipos de cambio, se hacen pagos y la mejor manera en que piensan los países periféricos se pueden proteger por problemas surgidos en su cuenta corriente.

³ El ordoliberalismo combina valores sociales y liberales. De los primeros está la cooperación de la clase media alemana y de los segundos el control de la inflación y la independencia del banco central.

Finalmente, en el capítulo 8 se propone un orden internacional sobre el dinero basado en la igualdad y la confianza. Con cooperación internacional se puede dar soluciones a los problemas planteados por la llamada *Impossible Trinity* la cual consiste en que no se puede tener independencia monetaria, libre movilidad de capitales y tipos de cambio fijo al mismo tiempo; se pueden conseguir dos de estos elementos, pero no los tres. Para que el dinero pueda funcionar como bien común a nivel internacional el autor propone que surjan asociaciones nacionales de cooperación libre que coadyuven a: (1) establecer áreas de pagos regionales basadas en el dólar, el euro y el yuan, (2) tener control de capitales y, (3) reformar el Fondo Monetario internacional para que provea liquidez cuando los países tengan problemas en su balanza de pagos.

Los principales méritos del libro es relacionar el dinero con las crisis económicas y políticas desde el surgimiento de los grandes imperios hasta la actualidad y asimismo proponer una solución a los problemas del presente. En cierto sentido, coincide con autores institucionalistas (Davis 2017) y con algunos Marxistas (Lapavitsas 2013; Maoult 2015) que señalan que se debe regular el sector financiero y fortalecer a los bancos públicos. Igualmente, es una contribución relacionar el dinero con el espacio económico local, nacional e internacional; así como esbozar el impacto positivo o negativo de los pagos electrónicos. Por otra parte, dudas sobre las propuestas del libro son cómo una asociación entre Estados-Nación basada en la cooperación e igualdad pueda ser creada en el corto plazo y mantenida en largo plazo y cómo el Fondo Monetario Internacional pueda ser reformado para promover el bien común.

REFERENCIAS

Ann E. Davis (2017): *Money as a Social Institution. The Institutional Development of Capitalism*, New York: Routledge.

Costa Lapavitsas (2013): *Profiting without Financing. How Finance Exploits All*, London, Verso.

Simon Mouatt (2015): *The Dissolution of the Financial State. A Marxian Explanation of the Political Economy Since the 1930s*. New York: Lexington Books.

Matias Vernengo (2016): "Kicking Away the Ladder. Too: Inside Central Banks," *Journal of Institutional Issues* 50: 452-460.